

Diálogo con Slavoj Žižek: ¡Pandemia! en Latinoamérica.

Conversation with Slavoj Žižek: *Pandemic!* in Latin America.

Nicol A. Barria-Asenjo¹ y Slavoj Žižek.

Resumen: El 2019 fue un año marcado por una amplia variedad de hitos mundiales capaces de trastocar las esferas sociales de diferentes ubicaciones geográficas. Estallidos sociales desencadenados en diferentes países, cambios políticos y sociales importantes, pero, sin duda, nada se compararía al impacto que generaría la llegada de la pandemia del Covid-19, en lo que va del 2020 el virus de la mano de la globalización fue capaz de alcanzar cada rincón del mundo dejando a la humanidad expuesta y confrontada con su extrema vulnerabilidad y, a su vez, exhibiendo el fracaso total de la ciencia en la carrera por encontrar una cura. En este contexto, intelectuales del mundo de las Ciencias Sociales y Humanidades no dudaron en realizar sus profundos análisis respecto de este enemigo invisible que llega como también dar a conocer sus hipótesis sobre el escenario post- pandemia que inevitablemente llegaría. Uno de los análisis que causó mayor atención, críticas e incluso burlas fue el del filósofo esloveno Slavoj Žižek, en este documento se encuentran preguntas de algunas de las premisas que se hallan en su libro con un enfoque en la región latinoamericana.

Abstract: 2019 was a year marked by a wide variety of global milestones capable of disrupting social spheres in different geographical locations. Social outbreaks triggered in different countries, major political and social changes, but, undoubtedly, nothing would compare to the impact that would be generated by the arrival of the Covid-19 pandemic. So far in 2020, the virus, hand in hand with globalization, was able to reach every corner of the world, leaving humanity exposed and confronted with its extreme vulnerability and, in turn, exhibiting the total failure of science in the race to find a cure. In this context, intellectuals from the world of the Social Sciences and Humanities did not hesitate to carry out their profound analyses regarding this invisible enemy that is coming, as well as to make known their hypotheses about the post-pandemic scenario that would inevitably arrive. One of the analyses that caused the most attention, criticism and even mockery was that of the Slovenian philosopher Slavoj Žižek. In this document, we find questions about some of the premises found in his book with a focus on the Latin American region

¹ Chilena. Correo de Contacto: nicolbarria05@gmail.com

Nicol A. Barria-Asenjo: Una vez que la pandemia del Covid-19 comenzó a proliferar sin límites desatando catástrofes humanas en diferentes países, y acaparando naturalmente a los medios internacionales, prontamente se difundió la noticia de la publicación de tu libro “Pandemia: El Covid-19 sacude al mundo” un breve libro que consta de 10 capítulos en los cuales se traza un análisis que integra diferentes disciplinas, a saber, filosofía, política, psicoanálisis e historia ¿Qué fue lo que motivo esta rápida aparición?

Slavoj Žižek: No es un libro real, sólo una colección de intervenciones cortas para periódicos y medios digitales - sigo escribiéndolas, en septiembre aparecerá el volumen dos. Entonces, ¿por qué lo hago tan rápido, saltando el tiempo necesario para la reflexión y publicándolas antes de haber sido capaz de elaborar una teoría consistente de lo que pasa? Porque he querido intervenir desesperadamente en nuestra situación, para que la gente tome conciencia de que esta situación no es sólo la de una emergencia médica sino también un momento eminentemente político: todo un modo de vida con todas sus reglas escritas y no escritas está suspendido, y se está luchando por lo que lo reemplazará. Nuestra vida social no se paraliza cuando tenemos que obedecer las reglas de aislamiento y cuarentena - o, más bien, en tales momentos de (lo que puede parecer) un estancamiento las cosas están cambiando radicalmente. Ignorar esto significa nada menos que una especie de psicosis colectiva.

En mis comentarios sobre las epidemias, a menudo escribía sobre problemas bastante comunes que las acompañan. No es sólo la cosecha y la distribución lo que está acosado por las dificultades - ¿qué pasa con el crecimiento de las plantas en sí? Las langostas están arruinando las cosechas desde el este de África hasta el oeste de la India, provocando que algunas partes también se vean amenazadas por las sequías... Si resumimos todo esto, la conclusión es que nos enfrentamos a una perspectiva de considerable escasez de alimentos, si no de hambre absoluta, y no sólo en los países del Tercer Mundo. No se trata sólo de pagar un poco más por nuestro habitual paquete de fresas... En este punto, puedo oír las risas de mis críticos (y también de mis amigos) que se burlan de cómo la epidemia del corona virus significa que mi tiempo como filósofo ha terminado: ¿a quién le importa la lectura lacaniana de Hegel ahora

que los fundamentos de nuestra existencia están amenazados? Incluso yo tengo que escribir sobre la cosecha ahora...

Mis críticos no podrían estar más equivocados. La epidemia en curso no sólo sacó a relucir conflictos sociales y económicos que estaban todo el tiempo en la superficie; no sólo nos enfrentó a inmensos problemas económicos y políticos. Cada vez más, se está convirtiendo en un verdadero conflicto de visiones globales sobre la sociedad y el conflicto de visiones de los humanos. Este conflicto es un conflicto existencial serio, por lo que no se puede burlar a los que se niegan a usar máscaras. Aquí está cómo Brenden Dilley, un presentador de un chat de Texas explicó por qué no lleva una máscara: *"Mejor estar muerto que ser un idiota. Sí, lo digo literalmente. Prefiero morir que parecer un idiota ahora mismo"*. Dilley se niega a usar una máscara ya que, para él, andar con una máscara es incompatible con la dignidad humana en su nivel más básico.

Por eso un filósofo también debería escribir sobre la cosecha ahora: la forma en que trataremos este problema depende en última instancia de nuestra postura básica hacia la vida humana. ¿Somos - como Dilley - libertarios que rechazan cualquier invasión de nuestras libertades individuales? ¿Somos utilitarios dispuestos a sacrificar miles de vidas por el bienestar económico de la mayoría? ¿Somos autoritarios que creemos que sólo un estricto control y regulación estatal puede salvarnos? ¿Somos espiritualistas de la Nueva Era que piensan que las epidemias son una advertencia que recibimos de la Naturaleza, un castigo por nuestra explotación de los recursos naturales? ¿Confiamos en que Dios sólo nos está probando y que en última instancia nos ayudará a encontrar una salida? Cada una de estas posturas se basa en una visión específica de lo que los humanos, se refiere al nivel en el que somos en cierto sentido todos los filósofos.

Esta dimensión filosófica se hace evidente ya cuando intentamos clasificar lo que está pasando ahora. Los marxistas tradicionales distinguieron entre el comunismo propiamente dicho y el socialismo como su primera etapa inferior. En este sentido en la Unión Soviética hubo un debate en 1960, y la solución fue que, aunque todavía no están en pleno comunismo, tampoco están ya en la etapa inferior (el socialismo); por lo que introdujeron una nueva distinción entre

la etapa inferior y la superior del socialismo... ¿No está ocurriendo algo similar con las epidemias de Covid? Hasta hace un mes, nuestros medios de comunicación estaban llenos de advertencias sobre la segunda ola, mucho más fuerte, en el otoño y el invierno; con nuevos picos en todas partes y el número de infecciones creciendo de nuevo, la palabra es que esto no es todavía la segunda ola, sino sólo un fortalecimiento de la primera ola continua.

Ahora que las infecciones Covid aumentan y la gente se preocupa de nuevo, y se anuncian nuevas medidas restrictivas, estas medidas van acompañadas de una condición explícita o al menos implícita: pero no habrá vuelta al cierre total, la vida pública continuará. Esta condición se hace eco de una protesta espontánea de mucha gente: "No puedo volver a tomarlo (el cierre total) de nuevo. ¡Quiero mi vida normal de vuelta!" Escucho en estos gritos una inesperada confirmación de la afirmación de Jacques Lacan de que la normalidad es una versión de la psicosis. Exigir un retorno a la normalidad hoy en día implica una exclusión psicótica de lo real del virus - seguimos actuando como si la infección no tuviera lugar realmente. Mira los últimos discursos de Donald Trump: aunque sabe el verdadero alcance de la epidemia, habla y actúa como si no lo supiera - está atacando ferozmente a los "Fascistas de Izquierda" como la principal amenaza para los EE.UU. hoy en día, etc. Pero Trump es mucho menos de lo que pensamos, una excepción aquí - leemos regularmente en nuestros medios noticias que suenan como: "A pesar de los nuevos picos de infección, la apertura continúa..." En una insuperable ironía, la vuelta a la normalidad se convierte así en el gesto psicótico supremo, el signo de la locura colectiva.

Aquí, Jacqueline Rose hizo un punto crítico contra mí: "*¿Cómo cuadrar la liberación de la obscenidad, incluso la psicosis, en el espacio político público y su relato de los elementos progresistas del momento? ¿Puede la ética derrotar a la obscenidad? Me temo que todo el psicoanálisis no lo sugiere.*" Creo que las cosas son más complejas. Freud ya escribió que, en la perversión, el inconsciente es el más difícil de acceder, por lo que es casi imposible psicoanalizar a los pervertidos - primero tienen que ser hysterizados, sus garantías deben ser debilitadas por el surgimiento de preguntas históricas. Pero creo que lo que estamos presenciando ahora, cuando la epidemia se

prolonga, es una histerización tan gradual de aquellos que asumieron una posición perversa o incluso psicótica. Trump y otros nuevos populistas de derecha se están derrumbando, poniéndose nerviosos, sus reacciones son cada vez más inconsistentes, auto-contradictorias, atormentadas por una pregunta. Para volver a Rose: Pienso que la obscenidad en sí misma ya se basa en una cierta ética, sigue una cierta postura que no puede sino ser designada como ética - aquellos que actúan obscenamente quieren escandalizar a la gente con sus actos y de esta manera despertarlos de sus ilusiones cotidianas. La manera de superar esta ética de la obscenidad es sacar a la luz sus inconsistencias: los que actúan obscenamente tienen sus propios tabúes, nunca son tan radicales como creen que son

Nicol A. Barria-Asenjo: Tu libro comienza con una frase de Hegel, la cual afirma que la de la historia nada se aprende. Creo que la historia inevitablemente involucra lo que Freud llamó “Trabajo del duelo” una suerte de negociación con el objeto perdido, la asimilación y el posterior alejamiento, en este sentido, hay una especie de diada pérdida-olvido, lo cual, en un análisis superficial, puede ir en la misma sintonía que el señalamiento de Hegel. Sin embargo, respecto de la pandemia, podemos ver que, de la historia, y recordando los acontecimientos similares que ha enfrentado la humanidad si se ha aprendido bastante. Para Edward Thomson el pasado siempre está a nuestro lado, perdido en ciertos casos, pero las huellas prevalecen en las sociedades en nosotros. Siguiendo esta dirección, las primeras pandemias, por ejemplo, la conocida “Peste bubónica” sirvió para que se implementaran medidas a favor de una higienización en salud, los países crearon redes internas para mejorar o construir nuevos hospitales, se crearon programas de “autocuidado” etc. Por último, Para François Dosse la historia es una incesante búsqueda de la verdad que toma el pasado para construir herramientas para el futuro ¿Entonces, realmente es posible sostener tal afirmación? ¿Por qué elegir esta frase como pie de inicio para un análisis pandémico, a que te referías al utilizarla?

Slavoj Žižek: Sigo siendo Hegeliano aquí - Hegel no sólo dijo que no aprendemos nada de la historia, sino que escribió que lo único que podemos

aprender de la historia es que no hay nada que aprender de ella. Por supuesto que "aprendemos" de la historia en el sentido de reaccionar a las catástrofes del pasado, de incluirlas en las narraciones de un posible futuro mejor.

Digamos que después del horror de la Primera Guerra Mundial, la gente se horrorizó y formó la Sociedad de Naciones para prevenir futuras guerras - pero fue seguida por la Segunda Guerra Mundial. Estoy aquí como un pesimista hegeliano: cada trabajo de luto, cada simbolización de una catástrofe se pierde algo y así se abre un camino hacia una nueva catástrofe. Y no ayuda si sabemos el peligro que nos espera. Piensa en el mito de Edipo: Los padres de Edipo sabían lo que sucedería, y la catástrofe ocurrió porque trataron de evitarlo... sin la profecía que les decía lo que sucedería, ninguna catástrofe habría ocurrido. Sólo pienso que nuestros actos nunca son auto-transparentes, nunca sabemos lo que estamos haciendo, cuáles serán los efectos de lo que estamos haciendo. Hegel era plenamente consciente de ello y lo que llamó "reconciliación" no es un triunfo de la razón sino la aceptación de la dimensión trágica de nuestra actividad: tenemos que aceptar humildemente las consecuencias de nuestros actos aunque no queramos que esto suceda. Los comunistas rusos no querían el terror estalinista, esto no formaba parte de sus planes, pero sucedió y ellos son en cierto modo responsables de ello. ¿Y si ocurre lo mismo con las epidemias de la corona? ¿Y si algunas de las medidas que estamos tomando para combatirlo darán lugar a nuevas catástrofes?

Así es como debemos aplicar el idealismo de Hegel a la realidad del Covid-19: aquí también, debemos tener en cuenta la afirmación de Lacan de que no hay realidad sin un soporte fantasmático. Las fantasías proporcionan el marco de lo que experimentamos como realidad - las epidemias del Covid-19 como un hecho de nuestra realidad social es, por lo tanto, también una mezcla de lo real y las fantasías: todo el marco de cómo lo percibimos y reaccionamos a él está sostenido por diferentes fantasías - sobre la naturaleza del propio virus, sobre las causas de su impacto social, etc. El hecho de que el virus casi paralizara el mundo en una época en que mucha más gente moría de contaminación, hambre, etc., indica claramente esta dimensión fantástica. Tendemos a olvidar que hay personas - refugiados, los que están atrapados en una guerra civil - para los que las epidemias de Covid es un problema menor insignificante.

Nicol A. Barria-Asenjo: Una de las frases que se difundió rápidamente, aludía a que la solución a esta catástrofe mundial era un “Nuevo Comunismo”, posteriormente, en diferentes medios de comunicación ya sea de forma escrita u oral, manifestaste que te referías a una forma más “modesta” de “nuevo comunismo”, simplemente buscabas exponer que era necesario implementar una extrema colaboración internacional a favor de la humanidad por sobre la economía ¿Fue una estrategia el utilizar esta frase?

Slavoj Žižek: Lo sé, tengo muchas reacciones críticas a esta idea mía. Por ejemplo, Etienne Balibar escribió: *"La idea de que sólo porque la crisis es una "gran" crisis (con la que yo estaría de acuerdo), todas las "luchas" se están fusionando potencialmente en un movimiento revolucionario único (siempre que gritamos "¡uníos! ¡uníos!" lo suficientemente fuerte), me parece un poco infantil... ¡siguen existiendo algunos obstáculos! la gente debe sobrevivir primero..."* Pero creo que algo como una nueva forma de comunismo tendrá que surgir precisamente si queremos sobrevivir!

En los últimos meses, el tema de Covid eclipsó totalmente las preocupaciones ecológicas y sólo fue eclipsado en las últimas semanas por las protestas antirracistas que se extendieron desde los EE.UU. por todo el mundo. La crucial batalla ideológica y política que está teniendo lugar estos días se refiere a la relación entre los tres dominios: Epidemias de Covid, crisis ecológicas, racismo. La presión que viene del establishment es mantener estos tres dominios separados, e incluso insinuar tensiones entre ellos. A menudo se escucha que nuestra principal tarea ahora es poner en marcha la economía, y que para ello debemos descuidar un poco los problemas ecológicos; se escucha que las caóticas protestas antirracistas a menudo violan el distanciamiento social y por eso contribuyen a la propagación de las infecciones Covid... Contra esta línea de razonamiento se debe insistir en la unidad básica de los tres dominios: las epidemias explotan como parte de nuestra relación desequilibrada con nuestro entorno natural, no son sólo un problema de salud; las protestas antirracistas también recibieron un impulso adicional por el hecho de que las minorías raciales están mucho más amenazadas por las epidemias que la mayoría blanca, que puede permitirse el auto-aislamiento y una mejor atención médica. Estamos, pues, ante crisis que

estallan como momentos de la dinámica del capitalismo mundial: las tres - epidemias virales, disturbios raciales, crisis ecológicas- no sólo se predijeron sino que ya nos acompañaron durante décadas.

Muchos críticos de izquierda rechazaron mi idea de una perspectiva comunista abierta por las epidemias en curso con el argumento marxista estándar de que no hay revolución sin un partido revolucionario, una fuerza organizada que sabe lo que quiere, y que tal fuerza no se ve en ninguna parte en estos días. Sin embargo, tal crítica ignora dos características únicas de nuestra situación actual. En primer lugar, que la propia situación -en la salud y en la economía- exige medidas que suspendan los mecanismos del mercado y obedezcan a la máxima "a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades", de modo que incluso los políticos conservadores en el poder se ven obligados a imponer cosas que se asemejan a la Renta Básica Universal. En segundo lugar, el sistema capitalista mundial se está acercando a una Tormenta Perfecta en la que la crisis sanitaria se combina con la crisis económica, la crisis ecológica, los conflictos internacionales y las protestas antirracistas. Estas últimas protestas no se limitan a los EE.UU., sino que están surgiendo en todo el mundo - es como si estuviéramos entrando en una nueva etapa de nuestra conciencia ética donde el racismo se considera simplemente intolerable. La combinación de todas estas luchas, la conciencia de que están vinculadas de manera intrínseca, tiene un inmenso potencial emancipador.

Como señaló Todd MacGowan, el capitalismo es en su esencia sacrificial - en lugar de consumir inmediatamente el beneficio que deberíamos reinvertirlo, la plena satisfacción se aplaza para siempre -, pero este sacrificio no se experimenta como tal, se oculta: nos sacrificamos ahora por el beneficio posterior. Con las epidemias de Covid, la verdad sobre el sacrificio del capitalismo salió a la luz... ¿cómo? Estamos abiertamente dispuestos a sacrificar (algunas de) nuestras vidas AHORA para mantener la economía en marcha, me refiero aquí a cómo algunos de los seguidores de Trump exigieron directamente que las personas mayores de 60 años aceptaran morir para mantener vivo el estilo de vida capitalista de EE.UU... Por supuesto, Los trabajadores de profesiones peligrosas (mineros, siderúrgicos, cazadores de ballenas) arriesgaron sus vidas durante siglos, por no mencionar los horrores

de la colonización, en la que hasta la mitad de la población indígena fue aniquilada, pero ahora el riesgo se explica directamente, y no sólo para los pobres. ¿Puede el capitalismo sobrevivir a este cambio? Creo que no: socava la lógica del goce infinitamente postergado que le permite funcionar.

Nicol A. Barria-Asenjo: Últimamente has participado en diferentes medios internacionales dando a conocer tu perspectiva, sin embargo, respecto de la región latinoamericana los comentarios son nulos ¿Por qué? ¿Me gustaría conocer cuál es tu lectura de lo que pasa en la región latinoamericana con la llegada de la pandemia?

Slavoj Žižek: La razón por la que no comenté la situación en América Latina es muy simple: no sé lo suficiente al respecto. Solo conozco pequeñas partes que son universalmente conocidas: el destino del peronismo en Argentina (siempre fui muy escéptico sobre este tipo de populismo), la tragedia de Allende en Chile, el fracaso de la revolución cubana (realmente no inventaron un nuevo modo de vida social) y del chavismo en Venezuela ... Solo vi un verdadero potencial emancipatorio en lo que sucedió en Bolivia con Evo Morales: aprecio mucho a Linera como político y como teórico.

No es mío enseñarte, sino aprender de ti. No puedo traerte la verdad sobre ti desde afuera. En Europa, los intelectuales de izquierda suelen cometer dos errores opuestos. O enseñamos con condescendencia a los latinoamericanos lo que realmente está sucediendo allí, o idealizamos a algún país latino como el lugar de la verdadera revolución (Cuba, Venezuela).

Nicol A. Barria-Asenjo: Cual es tu lectura de lo que aconteció en Chile desde el 18 de Octubre del 2019, fecha en que mi país se vió confrontado con las consecuencias de su modelo político-económico. Producto de esto, el país quedó a la deriva en un complejo escenario desatándose manifestaciones sociales de extremo a extremo.

Slavoj Žižek: No sé con suficiente precisión sobre esta complejidad del escenario. Por supuesto que seguí las protestas en Chile en las noticias; lo que

nos sorprendió en Europa es que no las esperábamos. Percibimos a Chile como una historia de éxito, un retorno a la democracia con una economía próspera - de nuevo, una prueba de lo poco que sabemos.

Desde mi punto de vista, las protestas que estallaron en todo el mundo en 2019 - Hong Kong, Cataluña, Chile, Ecuador, Líbano, Chalecos Amarillos en Francia - no pueden reducirse a un denominador común. En cada uno de los casos, la protesta contra una ley o medida particular (aumento del precio de la gasolina en Francia, ley de extradición a China en Hong Kong, aumento de los billetes de transporte público local en Chile, largas penas de prisión para los políticos independentistas catalanes en Barcelona...) estalló en un descontento general que evidentemente ya estaba ahí, acechando, esperando que estallara un detonante contingente, de modo que incluso cuando la ley o medida particular fue derogada, las protestas persistieron. Pero no estoy seguro de poder definir la naturaleza precisa de este descontento general. Lo que me fascinó -pero puedo estar totalmente equivocado en esto- es el aspecto de "problemas en el paraíso" de las protestas: no tenían lugar en países pobres y desolados sino en países de (relativa, al menos) prosperidad, países que se presentaban en nuestros medios de comunicación v como (económicos, al menos) historias de éxito. Aunque estas protestas indican desigualdades crecientes que desmienten la historia oficial de éxito, no pueden reducirse a cuestiones económicas: la insatisfacción que expresan indica las crecientes expectativas (normativas) de cómo deberían funcionar nuestras sociedades, expectativas que también se refieren a cuestiones "no económicas" como las libertades colectivas o individuales, la dignidad, incluso la vida con sentido. Algo que hasta hace poco se aceptaba como normal (cierto grado de pobreza, plena soberanía estatal, etc.) se percibe ahora como un mal que hay que combatir.

Otra cosa que me molesta es: tenemos protestas que sólo quieren más justicia, etc. dentro del orden existente; en un cierto punto, las protestas se vuelven más radicales. Pero no veo ninguna idea convincente de cómo debería ser el nuevo orden social: ¿socialismo, verdadera democracia? Sólo veo fracasos, desde Cuba hasta Venezuela. Hoy, con las nuevas crisis que estallan, **NECESITAMOS** una alternativa radical al capitalismo global, pero no podemos imaginarlo...

Permíteme añadir aquí una reflexión general. El anverso del incesante impulso capitalista para producir nuevos y nuevos objetos son las crecientes pilas de residuos inútiles, montañas apiladas de coches usados, ordenadores, etc., como el famoso "lugar de descanso" de los aviones en el desierto de Mojave en California. En estas crecientes pilas de "cosas" inertes y disfuncionales, que no pueden dejar de golpearnos con su inútil e inerte presencia, uno puede, por así decirlo, percibir el impulso capitalista en reposo. ¿Y no nos pasó algo así a todos nosotros cuando, con la cuarentena, nuestra vida social se paralizó? Vimos objetos que usábamos todos los días - tiendas, cafeterías, autobuses y trenes y aviones - simplemente descansando allí, cerrados, privados de su función. ¿No fue esta una especie de época que se nos impuso en nuestra vida real? Tales momentos deberían hacernos pensar: ¿realmente vale la pena volver al buen funcionamiento del mismo sistema?

Sin embargo, la verdadera prueba no es tanto el encierro y el aislamiento, sino que comienza ahora cuando nuestras sociedades empiezan a moverse de nuevo. En mi libro, comparé el efecto de las epidemias de Covid en el orden capitalista global con la "Técnica del Corazón Explosivo de la Palma de Cinco Puntos" de la escena final de "Kill Bill de Tarantino 2". El movimiento consiste en una combinación de cinco golpes con la punta de los dedos a cinco puntos de presión diferentes en el cuerpo del objetivo: el objetivo puede seguir viviendo y hablando si no se mueve - después de que se levanta y da cinco pasos, su corazón explota... ¿No es así como las epidemias Covid afectaron al capitalista global? El encierro y el aislamiento son relativamente fáciles de sostener, somos conscientes de que es una medida temporal como tomar un descanso; los problemas estallan cuando tenemos que inventar una nueva forma de vida ya que no hay retorno a la antigua. En otras palabras, el momento realmente difícil está llegando AHORA.

Más en general, si habrá una fuerte segunda ola de epidemias, veo una seria amenaza de colapso de nuestra salud mental. Las señales ya se están multiplicando: según algunos informes, en el norte de Italia hasta el 70 por ciento de los hombres adultos están mentalmente afectados; en España, la mitad de los niños de las áreas metropolitanas tienen pesadillas; en los EE.UU. se esperan decenas de miles de suicidios... Esta tendencia no debería

sorprendernos: los fundamentos mismos de nuestra vida diaria están desapareciendo. En "La luna bajo el agua", George Orwell describe la atmósfera de su pub ideal - para Orwell, pubs donde el elemento clave de la socialización para las clases bajas, el lugar donde se afirmaban sus costumbres comunes, y es dudoso que la vida del pub vuelva a ser como la conocíamos... Uno nunca debe subestimar el efecto demoledor de ver sus costumbres diarias colapsar. Cuando nos involucramos en nuestras rarezas y excentricidades, siempre contamos con el seguro trasfondo de las costumbres comunes, incluso y especialmente cuando las violamos - un verdadero patriota siempre está listo para burlarse de su país. Lacan llamó a este espacio de costumbres comunes el "gran Otro", la sustancia simbólica de nuestras vidas, y el colapso psicótico se acerca cuando este gran Otro comienza a desintegrarse: el horror no reside en nuestras transgresiones de nuestras costumbres compartidas, el horror explota cuando nos damos cuenta de que estas costumbres se están desmoronando, que no tenemos un terreno firme en el que apoyarnos.

Más precisamente, el gran Otro se está desintegrando simultáneamente, mostrando su ineficiencia y fortaleciéndose (bombardeándonos con órdenes exactas sobre cómo actuar., sobre qué hacer para no hacerlo). Es decir, la exclusión psicótica no es la única reacción, ni siquiera la predominante, a las epidemias. También está la postura obsesiva ampliamente difundida: muchos de nosotros disfrutamos de los rituales protectores contra el peligro de infección: nos lavamos las manos compulsivamente, no tocamos a los demás ni a nosotros mismos, limpiamos todas las superficies de nuestros apartamentos, etc. Así es como actúan los obsesivos: como el disfrute de las cosas está prohibido, realizan un giro reflexivo y empiezan a disfrutar de las mismas medidas que mantienen el disfrute de las cosas a una distancia adecuada.

Nicol A. Barria-Asenjo: Para concluir, y retomando la publicación de tu libro y el análisis que allí realizas ¿hay algo que te gustaría agregar respecto del escenario actual y ese escenario futuro que la humanidad tendrá que vivir?

¿Qué mensaje crees necesario enviar a los lectores latinoamericanos de este texto?

Slavoj Žižek: Me gustaría indicar una respuesta a través de la idea de diferentes modos de temporalidad histórica. En un ensayo aún no publicado "Tiempo presente 2020", W.J.T. Mitchell lee la temporalidad de las epidemias a través de los lentes de la antigua tríada griega de Kronos, Aion y Kairos. Kronos personifica el implacable tiempo lineal que conduce inexorablemente a la muerte de todo ser vivo. Aion es el dios del tiempo circular, de las estaciones y del ciclo del zodiaco, y la serpiente con la cola en la boca y el eterno retorno. Kairos tiene un doble aspecto de amenaza y promesa - en la teología cristiana, es el momento de la decisión fatídica, el momento en que "la novedad viene al mundo", como en el nacimiento de Cristo.

Las epidemias se leen mayormente a través de las lentes de Kronos o Aion: como un evento en el recorrido lineal de las cosas, como un momento de mala estación, un punto bajo que tarde o temprano dará la vuelta. Lo que espero es que las epidemias sigan la lógica de Kairos: una catástrofe que nos obligue a encontrar un nuevo comienzo. Para nuestros liberales, la inesperada aparición de Trump fue un momento de Kairos: algo nuevo hizo añicos los cimientos de nuestro orden establecido. Creo que Trump es sólo un síntoma de lo que ya estaba mal en nuestras sociedades, y todavía estamos esperando que surja lo nuevo.

Una vez más, nuestra situación es eminentemente política porque estamos en un punto en el que habrá que inventar un nuevo orden social - está claro que no podremos volver a la vieja normalidad. Esta lucha por nuestro futuro ya está en marcha. Primero, tenemos populistas bárbaros (como Bolsonaro y Trump) que quieren volver a la vieja normalidad aunque esto signifique una catástrofe sanitaria - lo que realmente quieren es volver a la barbarie premoderna que acepta plagas y epidemias como parte de la vida... Luego está lo que Naomi Klein llamó "Screen New Deal", una visión de una sociedad con un mínimo de contacto humano donde la mayoría de nuestras necesidades son satisfechas a través de la web o por drones. Por "barbarie con rostro humano" me refiero

precisamente a soluciones tecnocráticas como el "Screen New Deal", defendido por Andrew Cuomo: se oponen firmemente al control estatal autoritario directo de China, reclamando que todos mantendremos nuestras libertades, y, en contraste con Trump y Bolsonaro, también reclaman que nadie será sacrificado o dejado atrás. Sin embargo, guardan silencio sobre dos cosas: cómo los detalles de nuestras vidas serán registrados y controlados por una combinación de aparatos estatales y grandes empresas privadas como Microsoft y Google, además de cómo toda una clase de personas (cuidadores, proveedores de alimentos, etc.) tendrán que seguir trabajando en la vida real, expuestos a todos sus peligros, para hacer sostenible nuestro espléndido aislamiento.

Parece que nuestro futuro será una combinación de estos dos proyectos. Pero hay, como ya he señalado, indicios de una tercera opción que denomino provocativamente comunismo: desde la solidaridad mundial hasta la autoorganización local de las comunidades amenazadas. Estos indicios son fáciles de encontrar. Mis amigos españoles me dijeron que, en el pico de la epidemia, en Madrid y Barcelona la gente de las comunidades locales se organizó para ayudar a los que necesitaban ayuda. Incluso en las favelas de Sao Paulo y Río de Janeiro, las bandas locales que luchaban por el control concluyeron la paz y se organizaron para ayudar a los ancianos y enfermos. En el extremo opuesto, se está haciendo evidente que una cooperación global nos dará una oportunidad - encuentro absurda y obscena la idea misma de una empresa privada debiendo la fórmula de una eventual vacuna contra Covid. Explico todo esto con más detalle en mi libro, pero lo que quiero subrayar aquí es que lo que quiero decir con "comunismo" no tiene nada que ver con los regímenes comunistas del siglo XX. Sólo me refiero al hecho de que la realidad de la situación obligó incluso a los políticos conservadores en el poder a adoptar medidas que son en cierto modo "comunistas": para salvar vidas, tuvieron que suspender en gran medida los mecanismos del mercado y hacer las cosas como un acto de voluntad y decisión social.

Lo que apoyo plenamente es la idea de Bruno Latour de que las epidemias de Covid no son un accidente que nos golpee desde fuera, sino una expresión y efecto brutal de la lógica capitalista mundial, un "ensayo general", como él dice,

para lo que nos espera. Aunque los efectos de las epidemias sean contenidos, habrá otras pandemias y otras catástrofes ecológicas. Sólo recuerden el reciente derrame de petróleo almacenado cerca de Norilsk en el norte de Siberia: ocurrió debido al calentamiento global que causa el derretimiento del permafrost - los cimientos del edificio que almacenaba el petróleo se derrumbaron porque la tierra se volvió demasiado blanda para sostenerlos. ¡Piensa en las antiguas bacterias y virus que serán liberados por el permafrost! Creo que, en algún momento, tendremos que socializar nuestra producción y suspender el papel dominante de los mecanismos de mercado.

Si no inventamos un nuevo modo de vida social, no sólo será un poco peor, sino mucho peor. De nuevo, mi hipótesis es que las epidemias de Covid anuncian una nueva época en la que tendremos que repensar todo, incluido el significado básico de ser-humano, y nuestras acciones deben seguir el pensamiento. Tal vez, hoy deberíamos dar vuelta la Tesis XI de Marx sobre Feuerbach: en el siglo XX, tratamos de cambiar el mundo demasiado rápido, y ha llegado el momento de interpretarlo de una nueva manera.